

Sylloge Epigraphica Barcinonensis (SEBarc)

XIV, 2016, pp. 55-62

ISSN 2013-4118

data de recepció 19.10.2015

data d'acceptació 19.5.2016

Los humanistas y las escrituras paleohispánicas: Antonio Agustín

The humanists and the Palaeohispanic writings: Antonio Agustín

Javier Velaza*

Para Juan Gil

Resumen: *El tratamiento que los humanistas dispensaron en sus obras a las escrituras y lenguas antiguas de la Península Ibérica es un aspecto relativamente poco estudiado, pero que arroja una luz no menor sobre sus debates ideológicos y su concepción del mundo antiguo. En este trabajo pretendemos sólo realizar algunas calas en la historia de una cuestión en la que vienen a confluir dos ámbitos de conocimiento muy queridos a Juan Gil, el humanismo y la paleohispanística.*

Abstract: *It has not been studied much to date how the humanists of the Renaissance treated the scripts and the languages of the ancient Iberian Peninsula in their writings, even though this also casts light on their ideological disputes and on the ways in which they conceived the ancient world. In this paper I will study a few aspects of the history of this phenomenon, which stands at the intersection of two fields of knowledge that are very dear to Juan Gil, namely Renaissance humanism and Palaeohispanistics.*

Palabras clave: Antonio Agustín, humanismo, escrituras paleohispánicas.

Keywords: Antonio Agustín, humanism, palaeohispanic writings.

* Este trabajo se inscribe en el proyecto FF12015-68571 y en el Grup de Recerca Consolidat LITTERA (2014SGR63). El texto corresponde a mi intervención revisada en el V Congreso Internacional de Humanismo y pervivencia del Mundo Clásico, celebrado en Alcañiz en 2010 y en el que se rendía homenaje a Juan Gil.

Al encabezar su obra *Alfabeto de la lengua primitiva de España*, publicada en Madrid en 1806, Juan Bautista Erro escribía:

«Pocas materias hay en la literatura á cuyo conocimiento se hayan dedicado en estos últimos siglos ingenios mas felices, al paso que no hay ramo en toda ella que pueda representar un plan mas árido, ni menos interesante de sus adelantamientos que el de las medallas é inscripciones españolas primitivas. El valenciano Juan Andres Estrañ, el insigne Arzobispo de Tarragona, Don Antonio Agustin, Don Bernardo Alderete, Don Vicente Juan de Lastanosa, Francisco Fabro, el Padre Paulo Alviniano de Rajas, el Doctor Don Juan Francisco Andres Uztarroz, Don Blas Nasarre, Don Manuel Marti, Dean de Alicante, Jaime Bari, el Marques de la Aula, Don Luis Josef Velazquez, Don Francisco Bayer, el Padre Florez y otros muchos nacionales y extrangeros, son nombres respetables en la república de las Letras, que despues de haber sacrificado mucho tiempo y grandes tareas al conocimiento de esta materia, han tenido el desconsuelo de arrimar la pluma sin adelantar cosa alguna; y el que mas de ellos se ha aventurado á derramar congeturas que nada prueban, ó interpretar algunas inscripciones y medallas, que no han satisfecho a los literatos, y lo que aun es mas, ni aun á ellos mismos, según pienso».

Este juicio de Erro, expresado con la vehemencia habitual de aquel guipuzcoano, absolutista, ministro de Hacienda y aficionado a las antigüedades¹, entrañaba sin embargo buena parte de verdad. No eran pocos, ni menores, los eruditos de los siglos XVI, XVII y XVIII que se habían interesado, ya fuera tangencial o esporádicamente, por las llamadas «inscripciones españolas primitivas», y cierto que sus esfuerzos habían resultado infructuosos en orden a lograr la interpretación y traducción de los textos. Pero no sería justo sentenciar que aquellos precursores habían trabajado «sin adelantar cosa alguna». Muchos naufragaron, sí, víctimas de un estado de conocimientos sobre la Hispania antigua que sólo puede calificarse de precientífico; pero algunos, no obstante, fueron capaces de pergeñar hipótesis en absoluto desatinadas y, lo que es más importante, atisbaron líneas metodológicas que acabarían por resultar de provecho para enfocar correctamente las cuestiones en disputa.

Falta todavía una historia del tratamiento que humanistas e ilustrados hicieron de la cuestión de las escrituras y las lenguas paleohispánicas². Como si se tratara

1. Sobre la figura de Erro todavía es de utilidad el estudio de F. AROCENA ARREGUI, *Juan Bautista de Erro y Azpiroz (1773-1854)*, San Sebastián 1954.

2. Hay un muy breve bosquejo, restringido al desciframiento de la escritura, en J. CARO BAROJA, «La escritura en la España prerromana (Epigrafía y numismática)», en MENÉNDEZ PIDAL (dir.), *Historia de España*, I, 3, Madrid 1954, pp. 681-702; véase también B. CACCIOTTI, G. MORA, «La moneda ibérica en las colecciones y tratados de numismática españoles de los siglos XVI a XIX», en M.P. GARCÍA Y BELLIDO, R.M. SOBRAL (eds.), *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, Madrid 1995, pp. 351-359.

de compartimentos estancos, los estudiosos del humanismo —e incluso los de la tradición epigráfica— han pasado de soslayo al hallar referencias a inscripciones ibéricas o celtibéricas, mientras que, por su parte, los especialistas en epigrafía prerromana han optado por ignorar casi sistemáticamente la tradición antigua de los textos, sobre todo cuando éstos se han conservado. Jaime Siles, en un trabajo de hace casi treinta años, llevó a cabo una brillante incursión en el tema, tomando como caso de estudio la obra de Gregorio Mayans³, pero, hasta donde sabemos, su esfuerzo no se ha visto continuado para otros autores. Y, sin embargo, en los últimos años han venido a la luz nuevos y ricos materiales, como los contenidos en el volumen de *Epigrafía prerromana* del Catálogo del Gabinete de Antigüedades⁴ o en el de *Manuscritos sobre antigüedades* de la Real Academia de la Historia⁵, que sin duda han de contribuir, cuando hayan sido debidamente explotados, a aumentar nuestros conocimientos sobre la cuestión. A ellos han de sumarse, también, otras recuperaciones, como la del *Tratado de varias medallas antiguas* de Juan Fernández Franco en el manuscrito 7021 de la Biblioteca Nacional, fechado en 1564, en el que se incluían monedas ibéricas⁶; o la de la notable figura de Francisco Fabro Bremundán⁷, autor de una *Disertación sobre las Medallas antiguas españolas del Museo de Don Vincencio Juan de Lastanosa*. Por lo demás, un estudio riguroso y complejo de la cuestión debería abordar no sólo las ideas sobre las escrituras hispánicas, sino también sobre las lenguas antiguas de la Península, lo que requiere, por supuesto, una inmersión profunda en la historia y evolución de las mentalidades.

Todo eso ultrapasa, como es natural, los límites de esta contribución. Nos contentaremos aquí con mucho menos, concretamente con señalar la aportación que al conocimiento e interpretación de las inscripciones paleohispánicas llevó a cabo Antonio Agustín, a quien resulta innecesario ya calificar como uno de los grandes humanistas de su tiempo; una cala concreta, pues, pero en absoluto mínima, como pretendemos poner de manifiesto, en esa enrevesada urdimbre en la que se mezclan paleohispanística, epigrafía y humanismo.

«Primus qui in Hispania vetustas inscriptiones collegit, fuit Johannes Andreas Strany valentinus». Con estas palabras el ya mencionado Mayans atribuía el carácter de pionero en la colección de inscripciones a Juan Andrés Strany, discípulo de Ne-

3. J. SILES, «Mayans y la epigrafía ibérica», en *Mayans y la Ilustración*, Valencia 1981, pp. 363-378 (reeditado en J. SILES, *Mayans o el fracaso de la inteligencia*, Valencia 2000, pp. 13-38).

4. M. ALMAGRO-GORBEA, *Catálogo del Gabinete de Antigüedades. I. Antigüedades. I.1. Epigrafía. I.1.1. Epigrafía prerromana*, Madrid 2003.

5. J.M. ABASCAL, R. CEBRIÁN, *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, Madrid 2006.

6. E. GOZALBES CRAVIOTO, «Antigüedades romanas en los manuscritos del erudito Juan Fernández Franco (siglo XVI)», en *Antiquitas* 18-19, 2007, pp. 227-235.

7. V.M. RENERO ARRIBAS, «El celtismo y los alfabetos ‘desconocidos’ en un manuscrito de Francisco Fabro Bremundans (1621-1698)», en G. MORA RODRÍGUEZ, C. PAPÍ RODES, M. AYARZAGÜENA SANZ (eds.), *Documentos inéditos para la historia de la arqueología*, Madrid 2008, pp. 37-48.

brija, erasmista y Rector de la Universidad de Valencia⁸. La atribución era un punto exagerada, como sabemos bien, por lo que se refiere a la epigrafía romana⁹, pero parece que en su *Numismatum, iconum, veterumque plurimorum lapidum Hispaniae inscriptorum explanatio* Strany incluía por primera vez el dibujo de inscripciones monetales ibéricas, aunque probablemente sin intento de análisis e interpretación.

Por desgracia, el manuscrito de Strany no se nos ha conservado. Y su desaparición cede el papel de primer transmisor de una moneda con rótulo paleohispánico a Fulvio Orsini. Sería este, sin duda, un honor más en el haber del preclaro humanista italiano, de no ser porque Orsini nunca advirtió que estaba ante una moneda celtibérica. En su obra *Familiae romanae quae reperiuntur in antiquis numismatibus ab Urbe condita ad tempora Divi Augusti*, editada en Roma en 1577, y en el capítulo relativo a la familia Afrania¹⁰, introduce como testimonio una moneda hispánica de **konterbia karbika** que interpreta como sigue:

«Tertium denarium, ut ad L. Afranium Cn. Pompeii in Hispania legatum referendum credam, multis argumentis adducor: primum quod Graece Afranii in eo nomen quattuor litteris, ΑΦΡΑ, ut in latino superiore argenteo, AFRA, expressum est, Hispaniamque provinciam in qua cusus denarius fuit, a Graecis habitatam olim fuisse ex Plinii lib. IV cap. XX constat. Deinde, quod nummus is, Romani argentei denarii pondus habet, et in eo Hispanae monetae symbolum eques signatus est, cuiusmodi cum in aliis multis, tum in uno aereo, in quo equiti huiusmodi, HISPANORVM, titulus subiectus est, notatum animaduertimus. Postremo, quod Varronis quoque denarium, qui et ipse Pompeii legatus in Hispania fuit, iisdem fere litteris inscriptum uidimus, quibus notati nonnulli circumferuntur, qui cum Petreii, uel Afranii sint, falso Hannibali, et Magoni, aliisque Carthaginensium ducibus ab imperitis tribuuntur. Eadem autem in eis equestris statua, et Hispani Dei imago expressa est».

La semejanza de los signos celtibéricos con los griegos engañó a Orsini, quien no se planteó, sin embargo, la existencia de una inscripción enigmática en el anverso de la moneda. Quien sí que iba a hacerlo fue su amigo y correspondiente, el epigrafista español más importante de su siglo, Antonio Agustín¹¹.

8. Sobre la figura de Strany pueden verse los trabajos de C. FERRAGUT, «¿Fue Juan Andrés Strany discípulo de Nebrija?», en A. ESPIGARES, A. MARÍA ALDAMA, MARÍA F. DEL BARRIO (eds.), *Nova et vetera: nuevos horizontes de la Filología latina*, Madrid 2002, vol. II, pp. 963-971 y C. FERRAGUT, «Apuntes sobre Juan Andrés Strany», en *Miscel·lania homenatge Enrique García Díez*, Valencia 1991, pp. 511-254.

9. Para la más antigua tradición epigráfica hispana es fundamental el trabajo de H. GIMENO, *Historia de la investigación epigráfica en España en los ss. XVI y XVII*, Zaragoza 1997.

10. Concretamente p. 12.

11. Para la vida y obra de Agustín son indispensables los trabajos siguientes: M.H. CRAWFORD (ed.), *Antonio Agustín between Renaissance and Counter-Reform*, Londres 1993; AAVV., *Jornades d'Història. Antoni Agustín i el seu temps*, 2 vols., Barcelona 1988-1990; J. CARBONELL, *Epigrafia i numismàtica a*

El libro sexto de sus célebres *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, póstumamente editados en 1587, lleva por título «De las medallas de los de fuera de Roma, de Africa, Francia y España» y se abre con una reflexión sobre los problemas a los que se enfrenta quien quiera conocer los rótulos monetales de las llamadas «medallas españolas».

«B. Gran desseo tengo de entender de V. S. lo que hai en las medallas de fuera de Italia, y Grecia, y especialmente de las de España, y Francia, y de las de Carthago. A. Es mucha razon que se tenga cuenta con ellas, pues de vna parte el amor natural nos inclina à tener cuidado de las cosas de nuestra tierra, y por otra la fama antigua de los grandes hechos de los Carthagineses que tantos años fueron tan principales señores, y Capitanes en Africa, y Sicilia, y España, y Italia, nos ha de poner codicia de saber todas las particularidades que pudieremos dellos. Pero hai vn gran inconveniente de no entenderse la lengua Punica de las medallas de Carthagineses ni la antigua de España: y assi se va muy à ciegas en muchas medallas. (...) Y por estos inconuenientes ahunque de medallas Griegas, y Latinas se hallen de poco tiempo aca algunos escritores, de las de España, y de Carthago, no veo que escriua ninguno. (...) Pero allende de las difficultades que he dicho, se junta con ellas otra particular mia, que no he visto muchas medallas ni de Carthagineses ni de Españolas, y menos de Francesas».

Irreprochable estado de la cuestión: las inscripciones en la lengua antigua de España no se entienden, nadie ha escrito todavía sobre ellas y, por si fuera poco, el propio Agustín apenas si conoce algunos ejemplares. Y aún otro problema que él desconoce podremos añadirle: los pocos ejemplares que conoce no son ni siquiera de buena calidad, como se desprende de un estudio detallado de sus transcripciones.

Pese a todo, el erudito aragonés no se arredra, y en las páginas siguientes del *Diálogo Sexto* abordará un estudio de todas las monedas ibéricas y celtibéricas —indistintas todavía para él— de las que ha tenido conocimiento. Así escribe, por ejemplo, sobre la moneda que mencionaba su amigo Orsini¹²:

«C. Fuluo Vrsino pone vna de Afranio, y yo la truxe conmigo: que le parece a V. Señoria? A. Razon es, que tratando de Lerida se hable de Lucio Afranio que fue

l'epistolari d'Antonio Agustín (1551-1563) (tesis doctoral UAB 1992); J.-L. FERRARY, *Correspondance de Lelio Torelli avec Antonio Agustín et Jean Matal (1542-1553)*, Como 1992; J.F. ALCINA ROVIRA, «El humanismo de Antonio Agustín», en A. EGIDO, J.E. LAPLANA (coord.), *Mecenazgo y Humanidades en tiempos de Lastanosa: Homenaje a Domingo Ynduráin*, Zaragoza 2008, pp. 31-50. Además para la epigrafía M. MAYER, «Antonio Agustín entre política y humanismo: reflexiones sobre su aportación a la Epigrafía», en J.M. MAESTRE, J. PASCUAL, L. CHARLO (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico. Homenaje al profesor Antonio Fontán*, vol. III, 1, Alcañiz, Madrid 2002, pp. 359-373; M. MAYER, «Agustín y Albanell, Antonio», en *Diccionario Biográfico Español*, vol. II, Madrid 2010, pp. 35-42.

12. A. AGUSTÍN, *Diálogos de medallas, inscripciones y otras antigüedades. Ex biblioteca Ant. Augustini archiepiscopi Tarraconen. En Tarragona por Felipe Mey*, 1587, pp. 260-261.

vn Capitan principal, y Consul, y defendiò con Petreio la entrada de Iulio Cesar en España en este lugar de Lerida. B. Hallase alguna inscripcion, ò medalla del? A. Solamente ay vna memoria de vna liberta suya, que dize assí: AFRANIA L. L. CHROCALE S. B. Como se ha de leer? A. *Afrania Luci liberta Chrocale sibi*. Veamos agora lo que hay en la medalla de Afranio. C. Hai una cabeça de vn hombre con vn pescado cerca, y estas letras, AΦPA. En el rouerso hai un hombre à cauallo con estas; *ΥΝΘΙΧΥ*.

A. Las letras de la cara son Griegas; y sino huviera otras en el rouerso, no fuera mucho que pensaramos ser de Lucio Afranio, y la cara con el pescado Pompeio en figura de Netuno. Pero las letras del rouerso no las entiendo. C. Las dos primeras no son VN, y la segunda vimos hablando de Empurias? la tercera, y quarta son Griegas THI. la quinta parece abreviatura Griega de v. A. V. m. haze VNTHIV, y no quiere decir nada. C. Quíça sí quiere en aquella lengua, por ventura es el peso de la medalla que sea de una onça. A. No es de tanto peso. No ay para que perder tiempo en estas; y otras muchas que hai muy oscuras, y yo tengo otras cosas en que entender hoy».




Pero esta expresión última con que se despacha el arzobispo de Tarragona no pasa de ser una licencia retórica. Sólo habrá que esperar unas páginas de su obra para percibir que no está dispuesto a perder la ocasión para analizar aquellos opacos textos.

Así, al hablar de las monedas emporitanas de **untikesken**, trae a colación el paralelo de las de EMPORITΩN, partiendo de la presunción, por desgracia incorrecta, de que ambos rótulos habían de ser equivalentes:


«De la misma manera esta de la vna parte aquella cabeça de soldado, y de la otra el Pegaso con ciertas letras que estan en este papel que hize sacar vn dia destas medallas B. Destas letras yo no conozco sino dos vezes la N, que esta la segunda, y vltima. A. No seria mucho que la syllaba EM que esta en las Griegas, y Latinas, Los Españoles la escriuieran assí N. B. Según esso la tercera letra sera P aunque es Y en su figura. A. Tambien en la Y de los Griegos hay P, y otra letra que es S. B. La quarta letra ha de ser O, y esta dos vezes, como estan en la medalla Griega dos letras O pequeña, y O grande. A. La Omega de los Griegos no es tan antigua como la otra, ni la H es tanto antigua como la E, por lo qual los Latinos tienen la E y la O sin haber recibido las otras. Y tengo medallas de Athenas con E por H. Pero con todo esso yo dudo que essa figura sea O, y antes creo que sea alguna letra consonante, como se vera en las medallas de Celsa. B. Si V. S. no me fuera à la mano, yo leyerá EMPORON. A. No estan muy lexos dessa palabra las letras. Yo querria que dixessen EMPORION. Pero lo mas cierto es que no las entendemos».

El resultado, como puede verse, no se correspondía esta vez con la realidad. Pero Agustín no iba en absoluto desencaminado al buscar en los rótulos bilingües la vía

para desentrañar el signario en el que estaban escritos. Mejor suerte corrió, de este modo, al estudiar las monedas de Celsa¹³:


«B. Digame V. S. que letras, y debuxos tienen las medallas de Celsa que estan con letras Latinas, y Españolas? A. Esta de la vna parte la cara de vn mancebo sin que tenga nada sobre la cabeça, y de aquella parte estan estas letras, CEL. De la otra parte esta vn hombre à cauallo, y tiene vn ramo de palma. Hai debaxo del cauallo estas letras . La postrera letra esta en la otra medalla algo differente como seria , y en otras que no tienen letras Latinas esta . B. Que la primera letra sea C, bien es verisimil. Pero la segunda mas parece A que no E a mis ojos. A. La primera yo tambien tengo por C, y es parte de la K, ahunque v. m. dezia que era O en las de Empurias. B. Alli venia bien hazella O, y aquí hazella C: y deue ser como malilla. A. La segunda es L Griega, y no A. B. Luego falta la vocal? A. No es marauilla que en lenguas antiguas no se noten las vocales como en la Hebrea. B. Según esso las letras consonantes de Celsa estaran en esta medalla CLS, porque la tercera bien la passare yo por S. A. No sabremos assi de la postrera, la qual tambien tengo por cosonante y no por vocal. Pero finjamos que como los Latinos dezian Celsa, los Españoles dezian Celsak, ò Celsad».

Para las monedas de Ilerda argumentó del siguiente modo:

«B. Hallanse medallas de Lerida con letras, Españolas? A. vna vino à mi poder de cobre de peso de dos drachmas, en la qual de la vna parte hai una cabeça de vn mancebo, y de la otra vn lobo, como en las que dixe Latinas, y hay mas estas letras, . B. La segunda letra, y la postrera son como la segunda de Celsa, y allí era L: y también en Ilerda la segunda es L. En la tercera ay una E en las puntas del tridente. A. Yo creo que essa sea E y la siguiente D. B. Quando se trataua de la de Ampurias no era la R deste talle. A. Y en aquellas la O era como la C en Celsa, qu v. m. la llamò malilla, y no se dize mal que en cada tierra hai su usança, ò su marauilla en cada villa. B. La primera letra no tiene talle de I. A. Yo creo que es consonante, digamosle F sin perjuicio. B. De manera que diríamos FILERDAL. A. Yo no lo tengo por cierto. Pero entretanto que otra cosa sepamos, puede pasar dessa manera».

Y de la misma manera procedió, aunque aquí con más problemas, en lo tocante a la emisión bilingüe de Saetabi:

13. Sobre ellas puede verse J. CARBONELL, «De nummos antiquos interpretandi arte. El ‘método’ de Antonio Agustín. Entre tradición e innovación», en M. CAMPO (ed.), *La interpretació de la moneda: passat i present*, Barcelona 2007, pp. 9-30, esp. p. 21-24.

«Deste lugar he visto vna medalla con vna cabeça de vn hombre de larga barba, y cabello, que no sabre dezir quien sea, y hai estas letras, las quales confirman la verdadera orthographia deste nombre, SAETABI. De la otra parte hai vn hombre, ò muger à cauallo con vna palma. Hai alli vnas letras Españolas desta manera, . B. Esta medalla se pudiera poner con las de Celsa, y de Lerida que tienen letras de dos languages. A. Ya lo veo, pero en aquellas se atinaua à la conformidad dellas, estas son muy diferentes. Solamente la primera puesta de lado seria Σ Griega que es la primera de Saetabi. Las otras no las entiendo».

Hasta donde sabemos, Antonio Agustín no tuvo conocimiento de más monedas hispánicas. El material, muy escaso y de mediocre calidad, apenas si daba para un análisis riguroso; por lo demás, falta todavía mucho para el descubrimiento y publicación de la primera inscripción ibérica no monetar, el vaso de plata de Cástulo que daría a conocer en 1618 el Marqués de la Aula.

Pero Agustín fue el primero en intuir la utilidad de la comparación de las emisiones bilingües para el desciframiento del signario. Y en su trabajo, necesariamente rudimentario, llegó a atisbar también cómo algunas consonantes parecían carecer de vocal, en un primer paso para la constatación de que el sistema de escritura es, en parte, silábico. No era poco, ni mucho menos, para un pionero absoluto como él, ni habría supuesto débil base para los trabajos posteriores. Por desgracia, sus inminentes sucesores abandonaron el camino que les señalaba; o, quizás fue que sus reflexiones se habían adelantado excesivamente a su tiempo. Las iban a recuperar con provecho los numismatas y anticuarios de dos centurias más tarde, Velázquez, Pérez Bayer, el padre Flórez. Pero entre Antonio Agustín y ellos nuestra ciencia, como tantas veces, había vuelto a malbaratar dos siglos.